Cuando, en la oración del Padre Nuestro, pedimos que el “Reino de Dios venga a nosotros”, nos estamos uniendo nosotros mismos a la oración hecha desde el comienzo de la Iglesia. Los primeros cristianos creyeron que Jesús regresaría mientras ellos vivieran y se comportaban de acuerdo a eso. Y aun nosotros seguimos esperando –incluso sabiendo que Cristo regresa hoy a nosotros: en la Eucaristía, en la Palabra, en el ministro ordenado que preside nuestra asamblea, en la oración y en el canto de la comunidad cristiana.